

# Metodología para el estudio de UNA DECADA SIN ROSTRO

(1700-1710)

de las misiones casanareñas

José del Rey Fajardo S. J.

Una de las grandes lagunas que ofrece la historiografía jesuítica casanareña es la que se abre con el siglo XVIII. Resulta llamativo que el historiador Juan Rivero, que llegó a la Provincia de Santafé en 1705 y que conoció personalmente a algunos de los protagonistas de las misiones llaneras, no haya consignado ni una sola palabra en sus escritos sobre esta época. Y la misma tónica han mantenido los historiadores posteriores hasta nuestros días.

Ante tal realidad cabe preguntarse: el silencio de los escritores proviene, o del mutismo de los cronistas del XVIII, o simplemente porque no han transitado esta historia inédita porque sus rutas no encontraron las fuentes que hoy todavía indagamos, o porque ellas no existen.

Por otra parte se nos hace difícil creer que las misiones del Casanare, dados los sistemas de información que imponía tradicionalmente la Compañía de Jesús, mantuvieran un silencio tan férreo. Por ello pensamos que se impone la búsqueda de las fuentes genuinas de la biografía misional que abarca el primer decenio del dieciocho.

Debemos dejar sentado que hasta el momento las fuentes primarias son escasas y su contenido magro para la información que necesitaría el historiador para conocer e interpretar este tramo histórico.

Una primera fuente la constituyen los Catálogos de la Provincia del Nuevo Reino. Para la década 1700-1710 sólo disponemos del de 1702(1), pero gracias a los textos de 1711(2) podemos conocer en gran parte el movimiento de los jesuitas que laboraron en tierras llaneras durante ese período. Una vertiente conexas con la anterior la ofrecen las cartas necrológicas que se escribieron sobre los misioneros que actuaron en tan amplio horizonte. Esta línea de investigación podría brindar informaciones invaluable al estudioso de este lapso histórico(3).

Otra línea documental estaría trazada por las visitas que los Provinciales del Nuevo Reino debían realizar cíclicamente a los espacios misiona-

---

(1) ARSI. N. R. et Q., 4, fols., 37-44v.

(2) ARSI. N. R. et Q., 4, fols., 57-108v.

(3) Esta fuente resulta todavía hoy difícil de utilizar ya que desconocemos el paradero de la mayoría de estos escritos. Conocemos la Necrología del P. José Cavarte (GUMILLA. *Escritos varios*. Caracas (1970) 3-20) pero no arroja ninguna luz al tema porque sólo se reincorpora a las misiones en casanareñas en 1707. Muy interesante hubiera sido la Necrología del P. Alberto Buckowsky (AAM. *Seminario*. Caja, 1. *Inventario de los papeles del Archivo del Colegio San Francisco Javier*, fol., 13: «Yten. Otra del Padre Alberto Bujovio [Buckowsky], año de mil setezientos diez y ocho») pero todavía desconocemos dónde pueda reposar. Igualmente serían de gran interés las de los PP. Juan Fernández Pedroche, Pompeo Carcasio y Pedro de Castro.

les y levantar sus respectivos informes. En el decenio 1700-1710 ocuparon tan importante cargo los PP. Pedro Calderón (1700-1706) y Francisco Daza (1706-1709). Aunque ambos visitaron las misiones tan sólo nos consta de la del P. Francisco Daza en 1707(4).

También las Cartas Annuas podrían iluminar la actividad de estos años mas hasta el presente sólo tenemos noticia de las que escribió el P. Calderón: *Cartas annuas de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada de los años 1700 a 1703* (5).

Además, la presencia y los posibles escritos de algunas personalidades jesuíticas en el acontecer misional debe conducirnos a un haber documental que sospechamos debe dar nuevo perfil a un período sin rostro y sin hechos.

Finalmente, en esas regiones no puede separarse la historia social y política de la eclesiástica y esa realidad podrá arrojar nuevas luces para la investigación que adelantamos.

## El contexto histórico

Desde el punto de vista de geopolítica misional la situación que planteaban las misiones orinoquenses al rayar el XVIII denotaba haber agotado todas las hipótesis tolerables para instalarse en el río Orinoco. Desde 1669 que se inicia con el P. Antonio de Monteverde la misión del Cinaruco hasta 1694 que se agota la posibilidad del bajo Guaviare, es decir 25 años, la Compañía de Jesús había intentado cinco ensayos y todos habían conducido al fracaso.

Aún más, aceptado el planteamiento anterior, todavía se ensayaron dos hipótesis que a primera vista podían ofrecer resultado. La primera era la de la «Misión del Airico» que llegaba por las cabeceras de los ríos llaneros a la región de los sálivas y achaguas desde donde se podía repensar la acción orinoquense. El ensayo fracasaría porque en definitiva volvía a tocar la raíz de los problemas: la presencia caribe.

También por el Airico de Macaguane pretendieron buscar una salida al fracaso misional. Las «Misiones de Barinas», o mejor, de Pedraza tampoco dieron resultado por la carencia de sujetos y sobre todo porque pugnaban con los derechos adquiridos de la mitra santafereña.

Pero en definitiva era la presencia y dominio caribe quienes hacían la historia de la Orinoquia por encima de la buena voluntad de la Compañía de Jesús y este fenómeno histórico -todavía no bien estudiado- lo avalaba la corrupta connivencia establecida entre las autoridades de Santo Tomé de Guayana y los caribes, símbolo del olvido que vivió por muchos años la Provincia de Guayana.

Tampoco la Compañía de Jesús disponía de hombres para someterlos al fracaso y también a la muerte pues en un cuarto de siglo habían fallecido en la empresa de forma no normal nueve jesuitas en el Orinoco(6).

Esta falta de horizontes reales para el reto misional pueda explicar el trasiego de jesuitas que no podían pactar con reducirse a ser simples párrocos de indios ladinos ya que habían abandonado la mayoría Europa para entregarse a la conversión de los gentiles.

Paralelamente el Procurador de Indias en Madrid y los Procuradores del Nuevo Reino en España agitaban el problema de las escoltas y de los jesuitas extranjeros, conditio sine qua non para combatir el dominio caribe sobre la Orinoquia y por ende poder atender a todas las naciones que configuraban la etnia orinoquense.

La solución de la década siguiente (1710-1720) de abrirse hacia el Apure y consolidar la vía del Meta representará el paso previo a la acción definitiva sobre el Orinoco que se llevaría a cabo en 1731.

(4) GUMILLA. *Escritos varios*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (1970) 14.

(5) E. TORRES SALDAMANDO. *Los antiguos jesuitas del Perú*. Lima (1882) 275. José E. de URIARTE y Mariano LECINA. *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España, desde sus orígenes hasta el año de 1773*. Madrid, II (1930) 48: «Biblioteca Nacional de Lima».

(6) Antonio Monteverde (1669), Antonio Castán (1670), Francisco Ubierna (1679), Cristóbal Riedel (1682), Ignacio Fiol (1684), Gaspar Pöck (1684), Ignacio Thoebast (1684), Carlos Panigati (1685), Vicente Loverzo (1693).



## Los hombres de la década

En 1702 todavía vivían dos de los fundadores de la misión: el P. Alonso de Neira en el Airico(7) y el P. Juan Fernández Pedroche en Pauto; a ellos habría que añadir al P. Pedro Ortega cuyo advenimiento a Casanare debió realizarse, a finales de 1664, o avanzado 1665(8) y quien dedicó la mayor parte de su vida a San Javier de Macaguane(9). Los PP Felipe Gómez y Agustín de Campos habían servido a los indígenas orinoquenses y llaneros durante 27 años el segundo(10) y 21 el primero(11). Por su parte, dos personalidades tan distintas como las de los PP. José Cavarte(12) y Pedro de Castro(13) llevaban 15 años de labores ininterrumpidas en Casanare. En la década del 90 habían ido ingresando los PP. Manuel Pérez(14) y José Silva(15) en 1691.

Sin lugar a dudas que las dos expediciones misioneras que se llevaron a cabo en 1695 y 1705 influyeron eficazmente en el enriquecimiento del número de misioneros que atenderían las reducciones casanareñas. Mas, a partir de 1696, se intensifica el trasiego de misioneros; así vemos desfilar hasta concluir el siglo a los PP. Alberto Buckowski(16), Miguel Alejo Schabel(17), Juan Ovino(18), Antonio Paredes(19), Domingo María Lanzamani(20), Tomás Varela(21), Félix Cugía(22) Pompeo Carcasio(23) y Martín Niño.

(7) RHM, 337, 339.

(8) RHM, 130: «Fue señalado para ella el Padre que estaba recién venido a las misiones, que era el Padre Pedro de Ortega, quien aunque mozo todavía, y casi acabado de ordenar, con la leche aún en los labios de la Sagrada Teología...» (Los subrayados son nuestros).

(9) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 2. Catálogo breve de 1691.

(10) RHM, 249. ARSI. N. R. et Q., 3, fol., 324. Catálogo de 1678: «Fuit inter gentiles per 3 annos». En 1676 permanecía en esta reducción (ANB. Poblaciones Boyacá, t. 2, fol., 75 y ss).

(11) MHRQ, II, 323.

(12) En carta del 1 de junio de 1686, firmada en Pauto, escribía: «Después de haberme ordeando inmediatamente salí del colegio de Santafé en donde había estado cuatro años...» (GUMILLA. Ob. cit., 19).

(13) El catálogo de 1687 afirma taxativamente: «Missionarius unius anni» (ARSI. N. R. et Q., 3, fol., 391v). lo que nos lleva a concluir que llegó a las misiones en 1686. Y el catálogo de 1691 lo señala como «missionarius 5 annorum» (ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 12v). Parece que toda la vida misional transcurrió en San Salvador de Casanare (ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 12v. Catálogo Breve de 1691: «Parochus Missionis Salvatoris de Casanare. También nos consta de los años 1701, 1704 y 1705 (ANB. *Asuntos Eclesiásticos*, 2, fol., 202). RHM, 453.

(14) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 2. Catálogo Breve de 1691.

(15) ASTRAIN. *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, VI, 659, nota 2. La expedición estaba integrada, además, por los PP. Alonso de Neira, José Cavarte y Vicente Loberzo.

(16) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 105: «Missionarius: 16 ann.» Catálogo de 1711 y los datos fueron suministrados por él pues era el Superior.

(17) PACHECO. *Los jesuitas en Colombia*. Bogotá, III (1989) 126. SCHABEL. «Noticias de América que manda el Padre Miguel Alejo Schabel, misionero de la Sociedad [Compañía] de Jesús al muy Reverendo Padre Miguel Angel Tamburino [Tamburini] Preposito y Vicario General de la misma Sociedad, el 9 de abril del año 1705, de la nueva misión en las islas de Curazao, Bonaire, Aruba y del río Apure en la Tierra Firme india en el Reino de la Nueva Granada». En: *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, II (1965) 274-275.

(18) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 44. Dice escuetamente: «Missionarius Gentilium».

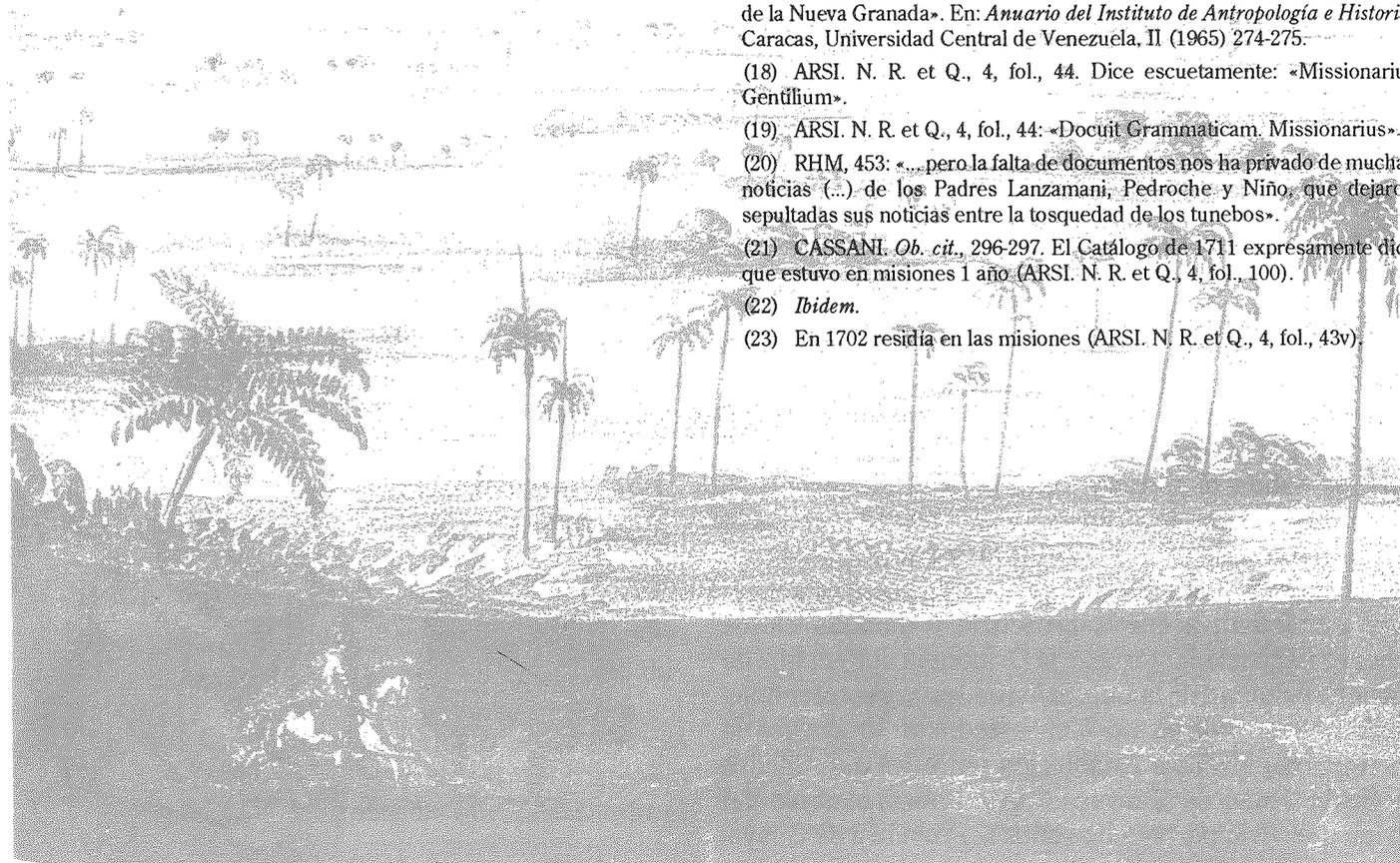
(19) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 44: «Docuit Grammaticam. Missionarius».

(20) RHM, 453: «...pero la falta de documentos nos ha privado de muchas noticias (...) de los Padres Lanzamani, Pedroche y Niño, que dejaron sepultadas sus noticias entre la tosquedad de los tunebos».

(21) CASSANI. *Ob. cit.*, 296-297. El Catálogo de 1711 expresamente dice que estuvo en misiones 1 año (ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 100).

(22) *Ibidem*.

(23) En 1702 residía en las misiones (ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 43v).



También entre 1706 y 1711 se verifica otra oleada de misioneros. De más largo alcance sería la acción de cuatro que ingresaron en 1705-1706, los PP. Juan Capuel(24), Juan Valenciano(25), Ginés Marín(26) y Gabriel de Aguilar(27). Y al filo entre 1710 y 1711: Miguel Monroy(28), Pedro Guerrero(29), Enrique Minaya(30) y Diego Landazábal(31).

Por otro lado también hay que tener presente las defunciones que se suceden a lo largo del decenio, las que unidas al trasiego facilitaron la etapa de desconcierto y de supuesta inacción. Las defunciones se siguen de la siguiente manera. Domingo María Lanzamani: El 28 de octubre de 1700 en Cartagena(32). Agustín de Campos: en Pauto el 13 de diciembre de 1702(33). Felipe Gómez: en Tame el 20 de octubre de 1703(34). Pedro de Ortega: en San Javier de Macaguane el 7 de mayo de 1704(35). Alonso de Neira: en Camoa(36), el 11 de enero de 1706(37). Pedro de Castro: en San Salvador del Puerto el 17 de abril de 1706(38). Martín Niño: en Bogotá el 23 de enero de 1709(39). José de Silva: el 28 de noviembre de 1710 en la ciudad de Honda(40). A ellos habría que añadir los PP. Antonio Paredes que abandonó la Compañía de Jesús el 11 de octubre de 1710(41); Juan Ovino Ovino que aparece en 1711 como despedido de la Compañía de Jesús en la isla de Curazao(42) y el P. Miguel Alejo Schabel quien desde 1704 pasó a atender la cristiandad de las islas caribeñas holandesas(43).

(24) Varias razones nos inducen a tal aserveración. El Catálogo de 1711 (ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 105) dice que lleva en las Misiones 7 años. Y el resto de los Catálogos, en su apartado de «Ministeria» tan solo reseñan: «Missionarius».

(25) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 105. Catálogo de 1711: «Missionarius, 5 ann.» Su residencia habitual debió ser Tame (ANB. *Caciques e indios*, t. 70, fol., 323. Según los Catálogos de 1718 (ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 161v) y 1720 (*Idem*, fol., 219) fue Superior de las Misiones. Hasta el momento no hemos podido verificar tal afirmación).

(26) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 105. Catálogo de 1711: «Docuit Grammaticam 2 annis. Missionarius 6 annis».

(27) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 105. Catálogo de 1711: «Operarius 9 annis. Missionarius 5 annis».

(28) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 105: «Docuit Grammaticam: 2 ann. Minster: 1 ann. Missionarius: 1 ann».

(29) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 105. Catálogo de 1771: «1 año en Misiones».

(30) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 58. Catálogo Breve de 1711. En el Catálogo público de 1711 todavía aparece en Bogotá (*Idem*, fol., 50).

(31) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 58. Catálogo de 1711.

(32) Alberto MORENO. *Menologio de la Compañía de Jesús en Colombia*. Medellín (1957) 240.

(33) APC. *Libro quinto de la Iglesia y Sacristia del colegio de la Compañía de Jesus de Sancta Fe*, fol., 182.

(34) APC. *Libro quinto de la iglesia y sacristía del colegio de la Compañía de Jesus de Sancta Fe*, fol., 185.

(35) APC. *Libro Quinto de la Iglesia y Sacristía del Colegio de la Compañía de Jesus de Santa Fe*, fol., 185.

(36) RHM, 340.

(37) APC. Bogotá. *Libro de la Iglesia y Sacristía del Colegio de la Compañía de Jesus de Santafé*, fol., 185v.

(38) ARSI. *Historia Societatis*, 50.

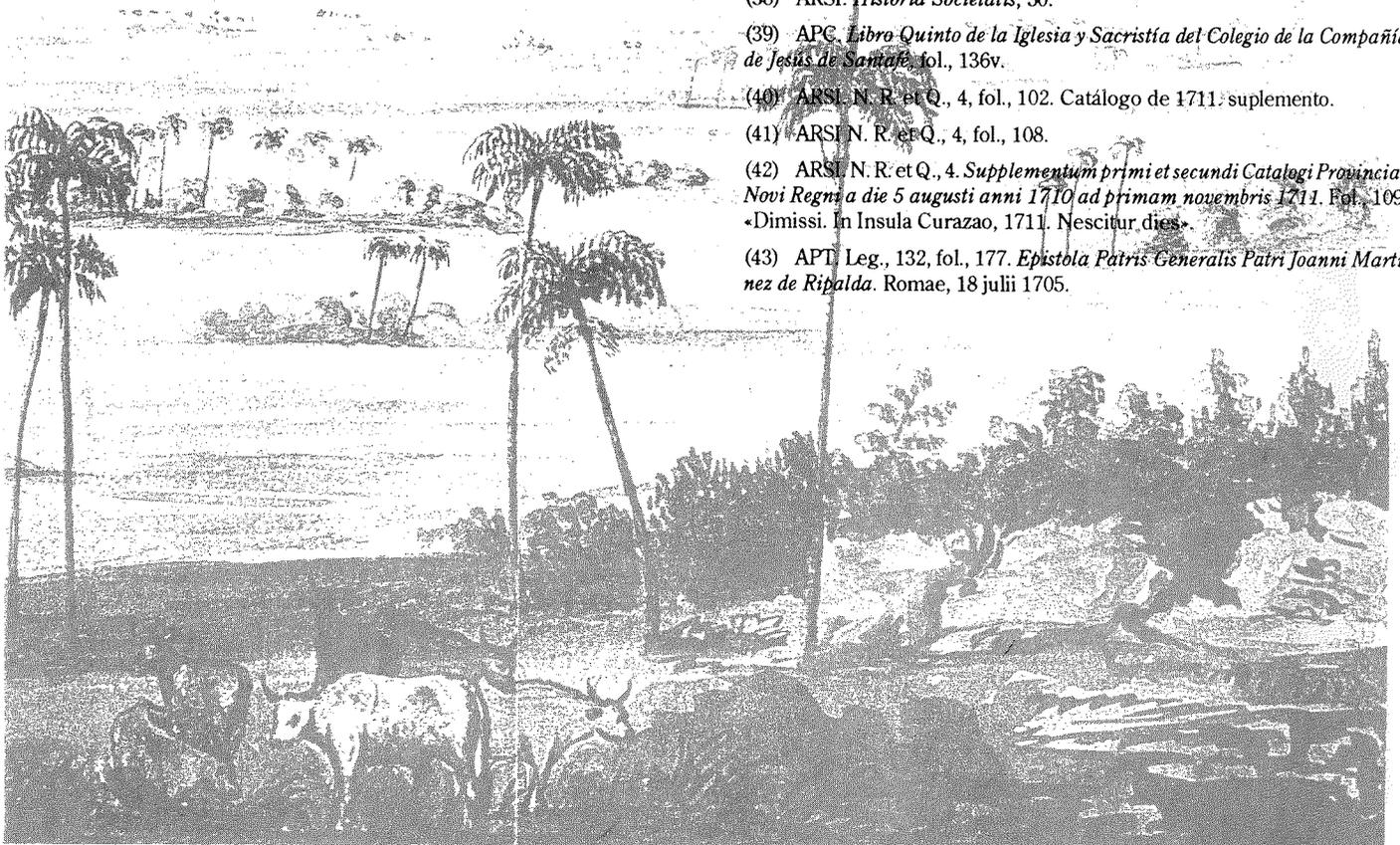
(39) APC. *Libro Quinto de la Iglesia y Sacristía del Colegio de la Compañía de Jesus de Santafé*, fol., 136v.

(40) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 102. Catálogo de 1711: suplemento.

(41) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 108.

(42) ARSI. N. R. et Q., 4. *Supplementum primi et secundi Catalogi Provinciae Novi Regni die 5 augusti anni 1710 ad primam novembris 1711*. Fol., 109: «Dimissi. In Insula Curazao, 1711. Nescitur dies».

(43) APT. Leg., 132, fol., 177. *Epistola Patris Generalis Patri Joanni Martinez de Ripalda*. Romae, 18 julii 1705.

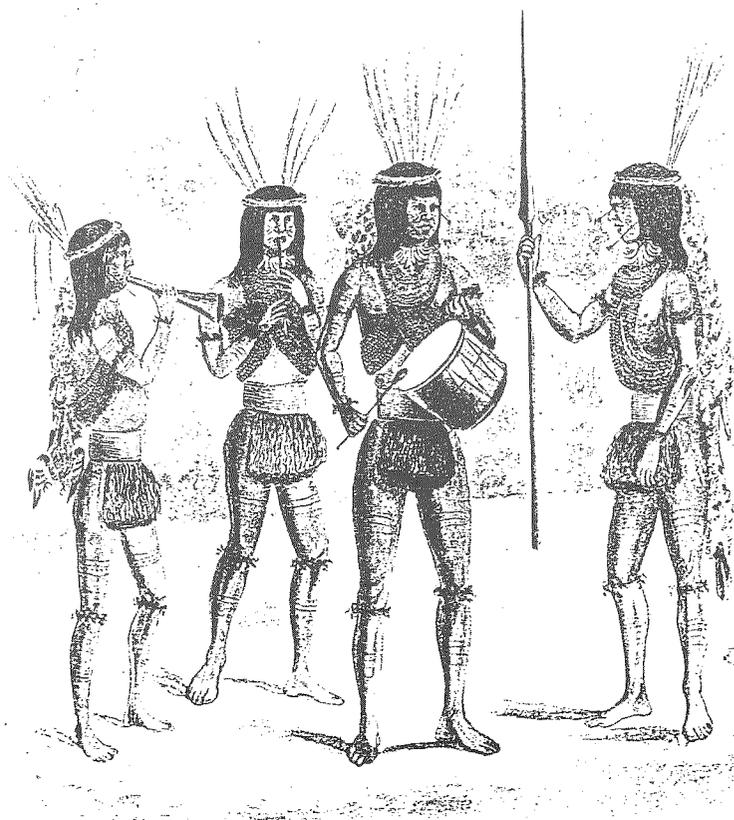


## Los Superiores de la Misión

Dos veces ejerció el superiorato el P. Alberto Buckowski (1700-1703(44) y 1709-1712(45)). En 1702 tuvo que reconocer que la experiencia del Airico había fracasado y por orden de los superiores se vio en la necesidad de enviar al P. Alonso de Neira a Bogotá(46). Entre 1701 y 1703 hizo un viaje el cacique girara Calaimi hasta las tierras de Pedraza y por orden del P. Ovino condujo a los betoyes a Tame pero las enfermedades y otras causas habituales hicieron que se retiraran a Casiabo, junto al río Cravo, en espera de misionero(47).

Durante su segunda gestión pensamos que se había comenzado la renovación del personal jesuítico pero como es natural las transformaciones institucionales exigían su tiempo. El 29 de enero de 1708 escribía al P. Wenceslao Breyer:

... V. R. y el P. Francisco Buenaventura han nacido para cosas grandes, yo para regaladas, porque aquí padezco poco y menos hago; por falta de gentío se trabaja poco y el temporal sobra con abundancia. Cinco pueblos hay aquí bien establecidos y tres ciudades de españoles. Solo que falta aquí es V. R. para que refine las músicas(48).



El acceso del P. Juan Fernández Pedroche por tercera vez al superiorato (1703-1706) (49) abre la sospecha de que las autoridades jesuíticas todavía no percibían a las generaciones jóvenes como garantía para superar tan arduo planteamiento.

El 8 de agosto de 1704 escribía Sánchez Chamorro al Presidente del Nuevo Reino para solicitar escolta pues «se están cometiendo delitos muy criminales y a cada paso se matan los indios unos a otros». Señala como causa la ausencia de corregidores. Y más adelante añade que Casanare, Tame y Macaguane «están infestados de hechiceros»(50).

También hay que subrayar la representación que eleva el P. Fernández Pedroche ante las autoridades neogranadinas sobre las noticias recibidas a través de los sálivas y de otros indígenas del Orinoco de que los caribes pensaban subir a Casanare con 60 bajeles(51). Este punto habría que analizarlo a la luz del significado geopolítico que asumía la ampliación de la esfera de influencia caribe hasta el piedemonte andino dentro del contexto de la inseguridad que produjo en las costas venezolanas la Guerra de Sucesión española.

Al P. Fernández Pedroche sucedió en el mando de Casanare el P. Pompeyo Carcasio (1706-1709). Enseñó en Bogotá humanidades(52). Pasó después a las misiones casanareñas(53). Ejerció el superiorato de 1706 a 1709(54).

(44) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 43v. Catálogo de 1702.

(45) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 105.

(46) RHM, 337.

(47) RHM, 346-351.

(48) APQu. Leg., 8. *Carta del P. Alberto Bucosky al P. Wenceslao Breyer*. Santa Bárbara de Casanare y enero 29 de 1708.

(49) ANB. *Real Hacienda*, t. 23, fol., 551: señala en 1704 al P. Pedroche como Superior de la Misión. Y para 1705 existe otro testimonio en: ANB. *Miscelánea*, t. 57, fol., 438.

(50) ANB. *Miscelánea*, t. 64, fol., 8-8v.

(51) ANB. *Real Hacienda*, t. 23, fol., 551.

(52) ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 43v. Catálogo de 1702: «Docuit litteras humaniores. Missionarius».

(53) No hemos podido precisar la fecha de su llegada. Allí residía en 1702 (ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 43v).

(54) APT. Leg., 132, fol., 189. *Carta del P. Tamburini al P. Francisco Sierra*. Roma, 14 de septiembre de 1710. Cualquier duda que pudiera ofrecer la interpretación del texto transcrito la desecha el resumen final de la carta (fol., 190v): «2. Que vea cómo se ha portado en los Llanos siendo Superior el P. Carcasio».

Por la correspondencia de los Generales de la Compañía de Jesús llegamos a la duda sobre la conducta de este jesuita que debió representar cierto liderazgo pues fue elegido como Procurador ante Madrid y Roma en la Congregación Provincial de 1711(55). El 14 de septiembre de 1710 escribía el P. General de la Compañía de Jesús al visitador de la Provincia, P. Francisco Sierra:

Cuando visite V. R. las Misiones se informará de el Padre Pompeo Carcasio *Superior de ellas*, y de el modo que ha tenido en gobernar y tratar a sus súbditos y si es verdad que ha introducido el obligar a los indios a las Hilanzas para que tengan ese útil los Gobernadores y hallando que este cargo subsiste dará V. R. al Padre una muy buena penitencia, de forma que sirva a los otros de ejemplar pues el amor y caridad con que los Nuestros deben mirar por esos Neófitos no permite que se les añada peso, sino que se resista, conforme la mente Real, a los que se les procuran injustamente cargar(56).

También debemos destacar que el problema del Orinoco comienza a aflorar de nuevo en el rediseño de la planificación misionera de los jesuitas neogranadinos.

En 1713 escribía nuestro misionero, como Procurador de la Provincia del Nuevo Reino ante Madrid y Roma, un informe en el que solicitaba una nueva ubicación para el castillo de Guayana(57). Esta preocupación la retomará el P. Juan Capuel en 1719 y Gumilla y el resto de misioneros a partir de 1731.



## Los indígenas y sus pueblos

Ciertamente que sería interesante confrontar el haber de las misiones de Casanare en 1710 con la realidad histórica que se inició en 1661 en el momento de aceptar la Compañía de Jesús los inmensos territorios llaneros que se iniciaban en el piedemonte andino y llegaban hasta el Orinoco.

(55) ARSI. *Congregaciones Provinciales*, t. 87, fol., 286 y ss. En 1713 ya se encontraba en España (APT. Leg., 132, fol., 204). El Catálogo de 1713 (ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 120) lo reseña: «Extra Provinciam».

(56) APT, Leg., 132, fol., 189. *Carta del P. Tamburini al P. Francisco Sierra*. Roma, 14 de septiembre de 1710.

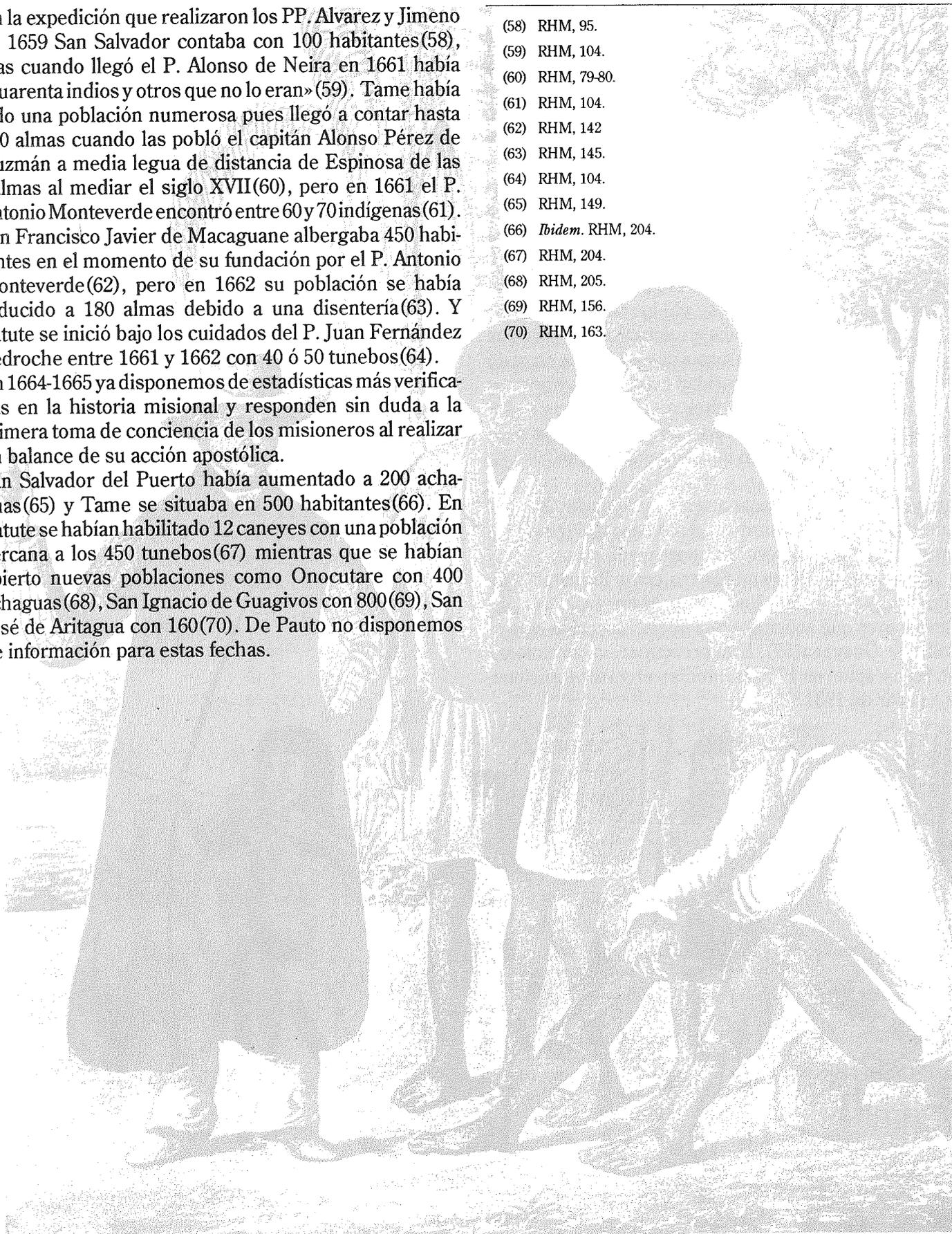
(57) AGI. *Santo Domingo*, 677. *Padre Pompeo Carcasio. Informa a S. M. que para restablecer las misiones en el Orinoco se necesita trasladar el presidio de la Guayana a un paraje donde se estreche el río y se domine la orillas opuesta por un mosquete para prevenir así los ataques de los caribes. Otra falta de la fortaleza actual es que está dominada por un monte donde atacan los indios. Por todo esto era necesario cambiarla de lugar. Primero de noviembre de 1713*

En la expedición que realizaron los PP. Alvarez y Jimeno en 1659 San Salvador contaba con 100 habitantes(58), mas cuando llegó el P. Alonso de Neira en 1661 había «cuarenta indios y otros que no lo eran»(59). Tame había sido una población numerosa pues llegó a contar hasta 450 almas cuando las pobló el capitán Alonso Pérez de Guzmán a media legua de distancia de Espinosa de las Palmas al mediar el siglo XVII(60), pero en 1661 el P. Antonio Monteverde encontró entre 60 y 70 indígenas(61). San Francisco Javier de Macaguane albergaba 450 habitantes en el momento de su fundación por el P. Antonio Monteverde(62), pero en 1662 su población se había reducido a 180 almas debido a una disentería(63). Y Patute se inició bajo los cuidados del P. Juan Fernández Pedroche entre 1661 y 1662 con 40 ó 50 tunebos(64).

En 1664-1665 ya disponemos de estadísticas más verificadas en la historia misional y responden sin duda a la primera toma de conciencia de los misioneros al realizar un balance de su acción apostólica.

San Salvador del Puerto había aumentado a 200 achaguas(65) y Tame se situaba en 500 habitantes(66). En Patute se habían habilitado 12 caneyes con una población cercana a los 450 tunebos(67) mientras que se habían abierto nuevas poblaciones como Onocutare con 400 achaguas(68), San Ignacio de Guagivos con 800(69), San José de Aritagua con 160(70). De Pauto no disponemos de información para estas fechas.

- (58) RHM, 95.
- (59) RHM, 104.
- (60) RHM, 79-80.
- (61) RHM, 104.
- (62) RHM, 142.
- (63) RHM, 145.
- (64) RHM, 104.
- (65) RHM, 149.
- (66) *Ibidem.* RHM, 204.
- (67) RHM, 204.
- (68) RHM, 205.
- (69) RHM, 156.
- (70) RHM, 163.



En 1711, si nos atenemos a las meras estadísticas, la misión se había retrotraído a una situación casi tan precaria como la que ofrecía el impulso inicial de 1661. El balance al que hacemos referencia lo recogía ese mismo año el P. Mimbela en la siguiente información:

Pauto: 500 habitantes

San Salvador: 600 achaguas

Tame: 1300 giraras

Macaguane: 900 giraras

Patute: 576 tunebos(71).

Sin embargo, la biografía jesuítica de los 50 años que quedaban atrás había sido abundante en experiencias de todo tipo y como tales se erigían en el fundamento de una nueva historia llanera y en una toma de conciencia de los grandes costos que impone cualquier tipo de desarrollo que tenga como objetivo final el hombre.

Desde el punto de vista territorial los jesuitas habían transitado el enorme cuadrilátero que se extiende del piedemonte andino hasta el Orinoco con sus fronteras norte-sur fijadas por el Cinaruco y el Guaviare. Una vez más habían comprobado que muchas de esas áreas territoriales subyacían bajo el influjo determinante del caribe y de los impulsos reiterativos de los guahivos y chiricoas. También se habían vivido días amargos entre los misioneros y los hispanos ya que el nocivo peso de la conquista pretendía perpetuar privilegios que se basaban en la injusticia. Mas, esta historia social del Casanare en la que se inserta la acción misional yace inédita y opinamos que a través de ella se podrá reconstruir tan desolada década.

- AAM: Archivo Arquidiocesano. Mérida.  
 AGI: Archivo General de Indias. Sevilla.  
 ANB: Archivo Nacional de Colombia. Bogotá.  
 APC: Archivo de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús. Bogotá.  
 APQU: Archivo de la antigua Provincia de Quito. Quito.  
 APT: Archivo de la antigua Provincia de Toledo. Alcalá de Henares.  
 ARSI: Archivum Romanum Societatis Jesu. Roma.  
 MHRQ: Pedro de MERCADO. *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1957, 4 vols.  
 RHM: Juan RIVERO. *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956.

*Ilustraciones: acuarelas de Manuel María Paz, publicadas en "Acuarelas de la Comisión Corográfica". Litografía Arco, 1986.*

(71) «Informe del P. Mateo Mimbela». Hemos utilizado la copia publicada por Antonio B. CUERVO. *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia*. Bogotá, IV (1894) 194-196

